

# Transformar políticas de informalidad urbana: el caso de la transición tunecina

## Transforming politics of urban informality: the case of Tunisia's transition

**Johannes Frische**

Investigador Junior, DFG Research Training Group «Critical Junctures of Globalization»,  
Universität Leipzig  
[johannes.frische@uni-leipzig.de](mailto:johannes.frische@uni-leipzig.de)

**Resumen:** Este artículo se ocupa del estudio del «sector informal» o «economía informal» en el discurso sobre desarrollo. La pregunta es: ¿hasta qué punto y por qué la estructura de la economía informal, su predominio en áreas urbanas y su vinculación con sectores marginados de la sociedad justifican la afirmación de que el levantamiento tunecino de 2010-2011 puede considerarse una «revolución informal»? Incorporando debates de la sociología y antropología urbanas, el artículo explora la relación entre la informalidad y la vida cotidiana en las ciudades, conectando el impacto de la globalización, las políticas neoliberales y la gobernanza urbana con las actividades económicas informales de los ciudadanos de áreas urbanas marginadas y segregadas espacialmente. El argumento se ilustra con un estudio de caso del levantamiento tunecino de 2010-2011 que pone de manifiesto el cambiante papel de la informalidad y su influencia sobre la gobernanza urbana de la economía informal, en particular sobre el comercio informal.

**Palabras clave:** sector informal, desarrollo, ciudad, gobernanza, Túnez

**Abstract:** This article addresses the study of the «informal sector» or the «informal economy» in the discourse on development. It asks to what extent, and why, the structure of the informal economy, its prevalence in urban areas and its connection to the socially marginalised justify the claim that the Tunisian uprising of 2010-2011 can be considered an «informal revolution». Drawing on urban sociology and anthropology, the article conceptualises informality in everyday urban life, by linking the impact of globalisation, neoliberal policies and urban governance to the informal economic activity of people from socially-marginalised and spatially-segregated urban areas. To illustrate the argument, the case of the Tunisian uprising in 2010-2011 reveals the changing role of informality and its influence on urban governance of the informal economy and, in particular, on informal trade.

**Key words:** informal sector, development, city, governance, Tunisia

Algunos lo ven como parte del problema, otros como parte de la solución, pero lo cierto es que la informalidad se ha vuelto a instalar en la agenda de la investigación académica y las políticas de desarrollo. Este artículo proporciona una revisión de los enfoques más importantes sobre el llamado «sector informal» o «economía informal», conceptos que han jugado un papel destacado en el discurso sobre desarrollo. La pregunta es: ¿hasta qué punto y por qué la estructura de la economía informal, su predominio en áreas urbanas y su vinculación con sectores marginados de la sociedad justifican la afirmación de De Soto (2011 y 2012) de que el levantamiento tunecino de 2010-2011 se puede considerar una «revolución informal»? Se trata, en el fondo, de evaluar en qué medida las teorías sobre informalidad son aplicables al contexto empírico de Túnez, en un período de transición política y socioeconómica marcado por diversos intereses, políticas y luchas sociales. Así, se presenta en primer lugar una breve discusión de los enfoques dualista, estructuralista y legalista, así como de recientes aproximaciones holísticas. Incorporando debates de la sociología y antropología urbanas, en segundo lugar se abordan desarrollos teóricos alternativos que relacionan la informalidad con la cuestión urbana y la vida cotidiana en las ciudades. Estos enfoques intentan conectar el impacto de la globalización, las políticas neoliberales y la gobernanza urbana con las actividades económicas informales de los ciudadanos «corrientes» de áreas urbanas marginadas y segregadas espacialmente. En tales espacios, el «derecho a la ciudad» (Lefebvre, 1968 [1996]; Harvey, 2003) poco a poco va siendo socavado. Las prácticas económicas informales a menudo implican una relación multifacética y ambivalente entre el «ciudadano informal» y el Estado. Por ello, en el siguiente apartado, se plantea la cuestión de hasta qué punto es lícito interpretar este tipo de prácticas en términos de «avance sigiloso» (Bayat, 2010) vs. «resistencia cotidiana» (Scott, 1985). El objetivo es conseguir una perspectiva más amplia y abarcadora que sea capaz de combinar estrategias informales desde abajo con regulaciones y políticas desde arriba. En cuarto lugar, se presenta un estudio de caso que esboza el desarrollo de la informalización económica en Túnez y, a continuación, se ofrece una breve introducción a las causas del levantamiento tunecino y los diferentes antagonismos y disparidades socioespaciales que lo precedieron. Por último, y tomando como base la influencia que la transición tunecina ha tenido sobre la gobernanza urbana de la economía informal (en particular sobre el comercio informal), se intenta relacionar los cambios políticos y socioeconómicos que ocurrieron después del levantamiento tunecino de 2010-2011 con cambios en el papel de la informalidad.

## **Del «sector informal» a la «economía informal»: historia y crítica de un concepto**

El llamado «sector informal» se define generalmente como cualquier tipo de actividad económica no registrada, regulada ni gravada que se halla fuera del marco legal establecido por el Gobierno, el cual, por consiguiente, no ofrece ningún tipo de protección legal o social. Estas actividades pueden subdividirse en trabajo autónomo informal y trabajo asalariado informal. El origen del concepto se remonta a 1972, cuando una misión de empleo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) realizó un estudio sobre una amplia gama de actividades económicas de bajos ingresos (subproletariado extranjero, no calificado y analfabeto) en la economía local de Kenia. El estudio llegó a la conclusión de que estas actividades, a pesar de su escala reducida y de utilizar tecnologías simples y poco capital, no sólo eran eficientes y lucrativas sino que poseían un alto potencial para crear empleo y reducir la pobreza (ILO, 1972: 5). Estas observaciones llevaron a que lo que tradicionalmente se conocía como sector de bajos ingresos (comercio y producción en pequeña escala, empleos eventuales) recibiera la denominación de sector informal. No obstante, el primero que destacó este dualismo conceptual fue el antropólogo Keith Hart en 1971, después de examinar oportunidades de ingresos informales en Ghana (Hart, 1973: 1).

La supuesta dualidad de estos dos sectores se ha utilizado para señalar un desequilibrio entre las tecnologías que hacen uso intensivo de capital y reducen la mano de obra, por un lado, y la urbanización y el crecimiento demográfico, por el otro (ILO, 1972: 2). Investigadores y políticos comenzaron a preocuparse al advertir un peligroso dualismo en el mercado laboral entre el trabajo altamente calificado y el trabajo eventual o desempleo encubierto. Los dualistas argumentaron que el sector informal era sólo un fenómeno marginal y periférico que desaparecería con la modernización y el crecimiento económico. La concepción dualista fue posteriormente adoptada, en la época de las transformaciones económicas globales, cuando las economías avanzadas del hemisferio norte pasaron del fordismo al posfordismo, esto es, de una economía centralizada y regulada por el Estado a una economía descentralizada y modular, caracterizada por la especialización flexible y la acumulación (Lash y Urry, 1987; Amin, 1997). La crisis de la deuda latinoamericana de los años ochenta y la imposición de programas de ajuste en el hemisferio sur fueron factores que también contribuyeron a la informalización de las economías. En este contexto de transición global, el concepto se relacionó con cambios en las relaciones de producción. Se trataba de un índice que señalaba una situación de informalización generalizada de las condiciones de empleo y de crecimiento del trabajo autónomo, que en muchos

casos ofrecía una alternativa frente a la desocupación creciente. Estos procesos implicaban un menor grado de institucionalización económica: más integración horizontal y empresas subcontratistas, así como menos burocracias verticales. En este contexto, la informalización puede verse como un proceso de reacción frente a una situación de crisis y transición económica global y, por lo tanto, como un momento crítico en la era de la globalización (Engel y Middell, 2005). Esta perspectiva es defendida principalmente por la escuela estructuralista de tradición marxista, que sostiene que la economía formal y la informal se hallan íntimamente entrelazadas (Castells y Portes, 1989). Desde esta óptica, la economía informal está relacionada con unidades económicas subordinadas (microempresarios y trabajadores eventuales) que ayudan a las grandes empresas a reducir mano de obra y costes de insumos; por consiguiente, forma parte de un sistema capitalista eminentemente desigual en que los actores intentan escapar de la lógica de las instituciones para lograr mayor margen de acción (ibídem: 15).

La escuela legalista enfoca el problema desde una perspectiva comercial de liberalismo ortodoxo. En su famoso libro *The Other Path* (El otro sendero), el economista peruano Hernando De Soto (1989) presenta la economía informal como un recurso para los pobres en países en desarrollo. Para este autor, el problema central yace en el hecho de que los pobres son excluidos de la economía de mercado formal a través de los intereses mercantilistas de regímenes estatales que establecen reglas burocráticas injustas y contradicen los principios de las modernas democracias basadas en el mercado. Para estos actores excluidos, que persiguen intereses económicos legítimos, acatar las leyes existentes sería demasiado costoso (ibídem: xxii-xxiii). Como una solución universal a la pobreza y a la informalidad, De Soto recomienda reformar las instituciones legales vigentes e introducir derechos de propiedad seguros. Al mismo tiempo, dicho autor, a través del *think tank* con sede en Perú que preside, el Instituto Libertad y Democracia (ILD), reconoce un alto potencial de crecimiento económico a la economía informal y aboga por su legalización y formalización. De este modo, el sector informal se ha enfocado desde la óptica de la economía liberal ortodoxa y las recetas de política macroeconómica, fuertemente ancladas en la teoría de la acción racional, las reglas del mercado, las instituciones que establecen derechos de propiedad privada, etc. A estos principios, que también se hallan en la base de las estrategias desarrollistas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, se les ha otorgado validez universal. A pesar de que algunos investigadores han cuestionado la posibilidad de atribuir esas características a las economías informales de los países en desarrollo, De Soto sostiene que las recetas de la economía liberal ortodoxa son válidas y aplicables a cualquier país, y que entre la economía informal de Perú y la de otros países sólo existen diferencias de grado (Teivainen, 1999: 90-91).

En contraste con estas escuelas, que hacen hincapié en diferentes aspectos de la informalidad, recientemente han ganado importancia enfoques más holísticos. Según un documento conceptual del Banco Mundial (Perry *et al.*, 2007), la informalidad debe entenderse mediante las nociones de *escape* y *exclusión*. El documento introduce una distinción entre agentes económicos (trabajadores, microempresas y empresas) y establece diferentes formas de *escape* frente a las regulaciones estatales (evasión oportunista, evasión defensiva, evasión pasiva, etc.), así como diferentes formas de *exclusión* (segmentación del mercado laboral, regulaciones de entrada y prácticas de contratación restrictivas, etc.). Ravi Kanbur (2009), por su parte, afirma que la literatura sobre informalidad exhibe un alto grado de incoherencia conceptual y una «plétora de conceptualizaciones alternativas». Centrándose en cuestiones de regulación, el autor define las nociones de formalidad e informalidad en relación con diferentes tipos de respuesta a la regulación e intervención económica del Estado. Según su teoría, las opciones son las siguientes: «permanecer en el ámbito de la regulación y cumplir, permanecer pero no cumplir, ajustar la actividad para salir del ámbito de la regulación, o situarse fuera desde un comienzo sin necesidad de ajustarse» (ibídem: 1). La primera opción sería formal y las tres restantes informales. Además de prestar atención a la regulación, las aproximaciones holísticas también toman en consideración el entorno y los vínculos entre la economía formal e informal (que se dan a través de transacciones individuales, redes y cadenas de valor), e incorporan el debate acerca de la formalización de la economía informal y sus consecuencias tanto para trabajadores asalariados como para autónomos, en términos de beneficios y modos de protección (Chen, 2012: 15). La red *Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing* (WIEGO [Mujeres en el empleo informal: globalizar y organizar]) ha procurado elaborar definiciones más precisas para la noción de empleo informal. Para ello, ha forjado siete categorías diferentes de empleo: empleadores informales, empleados informales, trabajadores por cuenta propia, trabajadores asalariados eventuales, trabajadores subcontratados y trabajadores familiares no remunerados (ibídem: 9). En este caso, el crecimiento de empleo asalariado informal se relaciona con la disminución del empleo asalariado formal y la informalización de trabajos que antes eran formales. Las nuevas prácticas de contratación de los empleadores buscan retener una pequeña plantilla de base permanente y contratar al resto de los trabajadores de manera informal para evitar el pago de los impuestos sobre la nómina, las cotizaciones a la seguridad social del empleador o las pensiones (ibídem: 11). Según Chen, los factores que producen el empleo informal son de diversa naturaleza: mientras algunos actores lo eligen, otros lo hacen por necesidad, por condicionamientos sociales o por tradición.

A partir de la década de 1980 la informalidad también ha encontrado un interés creciente en la sociología y la geografía. La sociología desarrollista alemana ha criticado la noción dualista de un sector separado e institucionalizado cuya existencia

sencillamente se asume como un hecho (Elwert *et al.*, 1983; Evers, 1987). Según estos autores, la noción de «sector informal» no puede considerarse un concepto objetivo, pues se ha tomado de una observación fundamentalmente empírica hecha por la OIT en un contexto específico. Al tratarse de un concepto esencialista y comodín, la noción puede tener valor descriptivo pero no valor analítico (Elwert *et al.*, 1983: 281-282; Gertel, 1999: 707). Tomando como base la diferenciación centro-periferia de Wallerstein, la sociología desarrollista alemana se ha interesado en los entrelazamientos de los diferentes niveles (local, nacional, global) y actores de la economía (Elwert *et al.*, 1983: 291). El llamado «sector informal» se define como la búsqueda de la seguridad en áreas periféricas de la economía, en contraste con la formalización, que se entiende como una forma de poder que provoca la concentración de recursos en un sector industrial estatista y genera monopolios y redes de privilegio, en detrimento de otros sectores. Elwert *et al.* sostienen que las personas del estrato social con empleo irregular trabajan como empleados formales pero al mismo tiempo necesitan involucrarse en la producción de la subsistencia informal. De este modo, lo que ha sido llamado «sector informal» es en realidad una parte integrante del sistema económico capitalista, y no algo externo a él (ibídem: 293).

Según muestra Scott (2008b), a propósito de prácticas lingüísticas, en una era de globalización imperante los conceptos universales adquieren un estatuto dominante y a veces resultan perjudiciales para las idiosincrasias locales. Esta idea es perfectamente aplicable al «sector informal». A pesar de ser un constructo derivado del conocimiento especializado, la idea se transformó en un concepto clave del discurso desarrollista que acabó dominando las explicaciones para los problemas del «Tercer Mundo» (Escobar, 1995). Su aplicación universal, sin embargo, comporta el riesgo de omitir diferencias entre economías informales de distintos países, algo que puede desembocar en un riesgo aún mayor como es el del fracaso de políticas erróneas. Hoy día hay un acuerdo general en que las actividades de la economía formal e informal a menudo se hallan íntimamente entrelazadas y que sus relaciones con los poderes regulatorios no siempre son antagónicas, sino que exhiben muchas formas de cooperación y coexistencia (Hansen y Vaa, 2004: 5). Más aún, las economías informales muestran una profunda segmentación en función de la actividad, el lugar de trabajo y la categoría de empleo; donde las condiciones de trabajo, el salario y los niveles de ingreso varían considerablemente. Debido a tales desigualdades internas, la informalidad no puede sencillamente equipararse a la pobreza. En vistas a la variedad de enfoques y críticas conceptuales, resulta claro que, lejos de abogar por una conceptualización universal, existe una necesidad urgente de hacer justicia a la diversidad de prácticas informales y economías locales, tanto tradicionales como modernas. Por tanto, hay buenas razones para hablar de informalidades en plural, y no de una economía informal, ni mucho menos de un «sector informal» (Peraldi, 2011).

## La informalidad y la cuestión urbana

La creciente importancia de las ciudades en el nuevo milenio ha revitalizado la cuestión urbana. Tomando como base ciertos desarrollos de la «nueva sociología urbana»<sup>1</sup>, algunos investigadores estudian el impacto de la globalización, la revolución de las tecnologías de la información, la reestructuración socioeconómica, así como el surgimiento de movimientos sociales y culturales en las ciudades (Castells, 2002: 11). Nociones como «ciudad informacional» de Castells (1989) o «ciudad global» de Sassen (1991) intentan capturar conceptualmente el papel crucial de las ciudades en una economía global interconectada. Las urbes se consideran lugares de confrontación en los conflictos entre la acumulación de capital y la redistribución social, así como entre el control del Estado y la autonomía de la población (Castells, 2002: 11).

Asimismo, la cuestión urbana se relaciona con políticas neoliberales, hecho que pone de manifiesto cómo la escala urbana se entrelaza con procesos político-económicos supraurbanos que transforman las ciudades en escenarios para la política de la reestructuración capitalista (Brenner, 2000: 374). Como principio rector del pensamiento y la gestión económicos, el neoliberalismo ha procurado dar rienda suelta al emprendimiento empresarial individual, al liberar al individuo de intervenciones estatales a través del establecimiento de un marco institucional que proporciona sólidos derechos de propiedad privada y libertad comercial y de mercado (Harvey, 2005: 2). Operando sobre el telón de fondo de la liberación del mercado y la movilidad internacional del capital, las políticas que se apoyan en la ideología neoliberal implementan recortes al Estado de bienestar y promueven el crecimiento del sector privado, además de ignorar las necesidades de los residentes con bajos ingresos (Brenner y Theodore, 2005: 104). Más aún, el neoliberalismo implica una estrategia política espacialmente selectiva que tiene un impacto desigual sobre diferentes emplazamientos, lugares y escalas urbanas (ibídem: 105). En muchos casos, estas estrategias producen nuevos regímenes de marginalidad (Wacquant, 2001). Se contiene a sectores marginados de población (cuya precariedad puede atribuirse a la desindustrialización y fragmentación del trabajo asalariado) en zonas desposeídas y espacialmente segregadas que se encuentran funcionalmente desconectadas de la economía nacional o global (Wacquant, 2007). En esos emplazamientos, el «derecho a la ciudad», que comprende no solo el derecho de acceder a bienes, servicios y empleo, sino también el derecho de transformar y diseñar la ciudad según los

---

1. N. de Ed.: Para una mejor comprensión de este concepto, véase el artículo introductorio en este mismo volumen (páginas 11 y 12).

propios deseos, es constantemente socavado mediante la segregación y la privatización de bienes públicos (Lefebvre, 1968 [1996]; Harvey, 2003: 941).

La exclusión socioespacial como resultado del impacto de las políticas neoliberales y de la gobernanza urbana también se ha estudiado para el hemisferio sur, por ejemplo, en el caso de capitales de África del Norte tales como Rabat y El Cairo (Abu Lughod, 1980; Singerman y Amar, 2006; Singerman, 2011). En una megalópolis cosmopolita como El Cairo, el ajuste estructural y la privatización conllevan nuevas jerarquías de exclusión y desigualdades, no sólo dentro de una misma ciudad o un mismo barrio, sino incluso dentro de una misma familia (Ghannam, 2006). Además, la informalidad juega un papel cada vez más importante tanto en asentamientos informales (*‘ašw ‘iyy t*), que se financian mediante remesas de emigrados a los países del Golfo, como en trabajos informales, que comprenden el 40% del empleo no agrícola (Singerman y Amar, 2006: 13).

El nexo entre urbanidad e informalidad es altamente relevante para comprender las transformaciones político-económicas, la gobernanza urbana y la vida cotidiana de las ciudades del hemisferio sur. Las aproximaciones de abajo a arriba ponen el énfasis en la lucha por la supervivencia y el autodesarrollo en el espacio urbano, en un contexto de vida cotidiana informal caracterizada por el pragmatismo, la negociación y la flexibilidad (Bayat, 2007). Estos actores aspiran a obtener vínculos comunitarios basados tanto en el parentesco, la amistad y la vecindad como en lazos, prácticas y costumbres informales que se generan en trabajos informales tales como la construcción o la venta ambulante. Aunque estos vínculos son reconocidos e incluso pueden obtener un alto valor simbólico en comunidades locales, rara vez son admitidos por el Estado (ibídem). Este tipo de informalidad puede entenderse como una forma de ilegalidad tolerada que ofrece un buen grado de flexibilidad y control para las autoridades. En este sentido, es preciso destacar que la economía informal lleva a cabo importantes contribuciones a la economía formal. En los suburbios, la recolección y la reutilización de residuos proporcionan servicios sostenibles. Este tipo de actividades contradice la noción de que la economía informal es tradicionalista y poco lucrativa, en oposición al sector formal, que es considerado moderno y eficiente. Muy al contrario, la economía informal constituye una forma de subsidio para la formal. Por consiguiente, el crecimiento económico no elimina la informalidad, como sostiene la escuela dualista, sino que la reproduce sistemáticamente para sostener la expansión de la economía capitalista (ibídem).

Colocando en primer plano el nexo entre la ciudad y la economía informal, algunas aproximaciones recientes examinan las cambiantes fronteras de la regulación en entornos urbanos y las luchas sociales de varios actores con intereses diversos (Hansen y Vaa, 2004). Estos trabajos muestran, por una parte, de qué modo la ciudad formal, representada por la gobernanza urbana y sus agentes e instituciones, establece diferentes reglas y ajustes en el marco regulatorio; y, por la otra, la manera en que

lo formal y lo informal se entrelazan en diferentes puntos (ibídem: 8). La cuestión de la regulación, por lo tanto, atañe a la relación entre la urbanización neoliberal, la administración urbana y las intervenciones del Estado, por un lado, y las agencias internacionales que operan en el espacio público, por el otro, ya que estas con frecuencia tienen severas repercusiones sobre los pobres y su sustento en un ámbito local (Lindell, 2010: 2). Como ejemplo de ello se pueden mencionar los conflictos y negociaciones entre autoridades y vendedores ambulantes que tuvieron lugar en Lusaka (Zambia), hechos que desembocaron en desalojos, requisas y reubicaciones en el seno de una comunidad joven dedicada al comercio informal (Hansen, 2010).

Respecto a la vivienda informal y la planificación urbana, Ananya Roy (2005: 148) define la informalidad urbana como una forma de urbanización, «una lógica organizadora, un sistema de normas que gobierna sobre el propio proceso de transformación urbana». Rechazando también la concepción dualista de dos sectores diferenciados, la autora sostiene que las transacciones informales no separan sino que conectan las diferentes economías y espacios. En lugar de la división formal-informal, Roy sugiere analizar las diferencias que se dan dentro de la informalidad, ya que en ellas se pone de manifiesto un complejo *continuum* entre formas de legalidad e ilegalidad. Según la autora, la informalidad no es un «objeto» que deba someterse a la intervención del Estado, puesto que en muchos casos la informalidad viene producida por el propio Estado como «una situación de excepción consagrada frente al orden de la urbanización formal» (ibídem: 149). Las fronteras cambiantes de lo informal se negocian mediante la elaboración de categorías de legitimidad e ilegitimidad que destilan de la planificación y los aparatos legales del Estado. En este sentido, Roy elabora una fuerte crítica a aproximaciones como la de De Soto, que celebra la informalidad, la microemprededuría y el neocomunitarismo como formas de ayuda mutua entre los pobres. Desde su punto de vista, estos enfoques encubren el papel del Estado y legitiman las políticas neoliberales que promueven la austeridad y la privatización.

## **Entre la resistencia (cotidiana) y el «avance sigiloso»**

A partir de lo que ya hemos mencionado, la informalidad también puede definirse como un modo de vida profundamente arraigado en un contexto cotidiano y urbano. Por lo tanto, sería lógico desarrollar nociones que puedan categorizar los diferentes agentes sociales/populares que entran en juego y, de este modo, complementar el impacto de la gobernanza urbana y las políticas neoliberales con

una visión desde abajo. En este sentido, algunos investigadores han relacionado la informalidad con prácticas de resistencia y contrapoder. Particularmente relevante es aquí la noción de «formas de resistencia cotidiana» de James Scott (2008a: 33). Si bien este autor extrajo sus nociones de un contexto rural, una aldea de Malasia en la que había realizado un trabajo de campo, hasta cierto punto su tesis central resulta aplicable a un contexto de informalidad urbana. Scott considera que el planteamiento de la acción política como resistencia abierta y colectiva es demasiado estrecho, pues en la vida cotidiana y «corriente» existen muchas formas de acción política entre grupos subordinados que las elites y los politólogos ignoran o pasan por alto. En este sentido, propone que determinadas estrategias individuales tales como la caza furtiva, la evasión de impuestos, el hurto, el contrabando o la desertión puedan entenderse como una forma de resistencia (Scott, 1985 y 2008a). Si bien estas prácticas no presentan rasgos de organización o coordinación formal, sí se apoyan en la cooperación tácita de individuos que comparten intereses comunes (ibídem: 35-36). Se trata, pues, de estrategias que hacen uso de la sabiduría táctica de la vida cotidiana (De Certeau, 1988). Aunque al comienzo se trate de estrategias individuales de supervivencia económica, el efecto acumulativo de estas prácticas puede tener un impacto enorme sobre el Estado y desembocar en procesos de cambio social a gran escala (Scott, 2008a: 42).

La noción de «resistencia cotidiana» de Scott, sin embargo, ha sido criticada por Asef Bayat (2010: 55), el cual considera que con esta noción se corre el riesgo de otorgar demasiado significado a actos corrientes, inconscientes e involuntarios de la vida cotidiana; más aún, opina que el planteamiento de Scott ignora el hecho de que muchos de estos actos llamados de resistencia tienen lugar en el seno mismo del sistema de poder imperante. Por ello, propone reemplazar esta noción por lo que denomina «el sigiloso avance de personas corrientes», esto es, «el silencioso y prolongado –pero omnipresente– avance de personas corrientes sobre los adinerados, los poderosos o lo público, para sobrevivir y mejorar sus vidas» (ibídem: 56). Los ejemplos que cita Bayat son la creación de vivienda informal, las ventas ambulantes irregulares, así como la extracción ilegal de electricidad. A menudo, pues, es la represión del Estado y la necesidad de sobrevivir lo que da impulso a estas formas tranquilas de movilización. En todo caso, por su efecto acumulativo, estos actos ordinarios se pueden desarrollar y acabar configurando una fuerza social y política conflictiva (ibídem: 58). En el fondo, el argumento del autor no es muy diferente al de Scott, salvo por el hecho de que el primero subraya el carácter no intencional de estos actos. La cuestión, más allá de la denominación que uno utilice, es en qué medida estas prácticas se relacionan con formas abiertas y colectivas de resistencia, tales como protestas, sentadas, huelgas o enfrentamientos con las fuerzas del Estado. En principio, es lógico suponer

que los esfuerzos del Estado por poner freno a tales prácticas informales puedan desencadenar acciones abiertas y colectivas; más aún cuando las condiciones económicas generales alcanzan un punto en el que tales prácticas se muestran insuficientes para alcanzar su objetivo de lograr una vida digna.

En resumen, parece razonable suponer que las prácticas informales son enormemente diversas y que difícilmente pueden vincularse exclusivamente a formas de resistencia cotidiana o avance sigiloso. Se trata, más bien, de examinar formas de acción popular individuales y colectivas, visibles e invisibles, que no son mutuamente excluyentes sino que se sitúan en un *continuum* (Lindell, 2010: 7).

## Informalización económica en Túnez

La informalidad en Túnez se planteó, en primer lugar, en términos del así llamado «sector no estructurado», por oposición al «sector moderno» (Charmes, 1983). Según Jacques Charmes, la informalidad en este país comprendía pequeñas empresas (de tres a diez empleados) dedicadas a oficios menores. Los rasgos principales de estas actividades económicas eran la poca inversión de capital, un alto grado de adaptabilidad y el uso de trabajadores no asalariados (aprendices, familiares, etc.). A partir de esta definición, resulta claro que lo que Charmes describía eran pequeñas empresas tradicionales no registradas que habían existido a largo de muchas generaciones. Según el autor, estas empresas se hallaban muy extendidas debido a la escasez de trabajos calificados (ibídem: 110). En su opinión, el creciente éxodo de población rural a las grandes ciudades en la década de 1970 había transformado el subempleo rural en subempleo o desempleo urbano (Charmes, 1978: 262). En este contexto, la gran variedad de pequeños trabajos artesanales y pequeñas empresas comerciales tuvo un papel importante en la absorción de inmigrantes rurales. Asimismo, subrayó que para muchas de estas iniciativas, sin capital suficiente para comenzar un negocio formal, la informalidad o ilegalidad no era una elección sino una necesidad. Los largos períodos de formación profesional, que proporcionaban un bajo nivel de calificación, desembocaban en un crecimiento aún mayor del «sector no estructurado», ya que la mayoría de los aprendices decidían establecer su propio taller. La gran ventaja de estas actividades informales era que poseían un alto grado de adaptabilidad al mercado, pues este tipo de pequeñas empresas podía fácilmente cerrar y reabrir en función de las necesidades (Charmes, 1983 : 111). Por último, otro de los factores que contribuía a la supervivencia y proliferación del llamado sector no estructurado, según Charmes (1978: 265), era el bajo nivel de salarios.

El incremento de las actividades de importación y exportación en Túnez, desde su entrada en el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) en 1990, provocó un florecimiento del comercio informal, una multiplicación de almacenes de manufacturas baratas provenientes del Sudeste Asiático, y que el comercio fronterizo con Argelia y Libia se desarrollase rápidamente. Aun en la actualidad, las mercancías de bajo coste llegan en contenedores a los puertos de Sfax y Radès, desde donde son distribuidas a mayoristas de diferentes ciudades y mercados informales (los llamados zocos libios), y así se esparcen por distintas ciudades a lo largo del país, particularmente en Ben Gardane, El Jem, M'saken, Sousse y Túnez (y, dentro de esta última, especialmente en Sidi Boumendil, Moncef Bey y Melassine) (Hibou, 2011: 238-239). Entre los bienes comerciados se encuentran principalmente productos de belleza, televisores y equipos de alta fidelidad, electrodomésticos, vajillas y elementos de decoración. Algunos comerciantes informales adquieren sus mercaderías en mercados locales, otros en el exterior. Desde los años noventa, con la relajación de los controles aduaneros, también ha aumentado enormemente el llamado *commerce de la valise* (Benarous, 1998: 7). Comerciantes informales, con un número creciente de mujeres, viajan al exterior como turistas y compran productos, sobre todo ropa barata y vestidos de novia, en los bazares de Estambul. Luego llenan tres o cuatro maletas y las pasan de contrabando a través de la aduana. Se calcula que en 1998 el *commerce de la valise* generó unos 300 millones de dinares tunecinos (ibídem: 8). Durante mucho tiempo los bienes comerciados de esta manera provenían mayoritariamente de Italia, pero en épocas más recientes el origen principal es Turquía; y ello se explica porque para ir a Turquía ya no se requiere visado (Laroussi, 2010: 2). Este tipo de comercio informal se basa por lo general en redes de solidaridad social y relaciones de clientela (por ejemplo, con policías u oficiales de aduana).

Túnez constituye un buen ejemplo para ilustrar en qué medida el contenido de la informalidad depende de la definición que prevalezca. Se cree que en este país la informalidad comprende empresas independientes y no declaradas con menos de seis trabajadores asalariados. Según esta definición, de las 397.886 empresas existentes en 1999, 395.569 deberían considerarse informales (Benarous, 1998: 6). Estas microempresas actúan en una suerte de ilegalidad tolerada. El Estado tunecino no ha perseguido a los actores de la economía informal por hacer que disminuya la recaudación de impuestos o peligre la seguridad social (ibídem). No obstante, ha habido una creciente competencia entre microempresas y grandes comerciantes (Laroussi, 2009: 182). Algunos actores de la economía formal han advertido sobre la invasión de mercancía barata en el mercado tunecino y la competencia con productos locales. Al mismo tiempo, algunos grandes comerciantes de la economía formal se han involucrado en el comercio informal y en actividades ilegales, como la no declaración o evasión de impuestos. Algunos incluso cooperan

con el Estado para burlar restricciones de importación o fijar precios. Esto subraya hasta qué punto en Túnez la economía informal se entrelaza con la economía formal (ibídem: 183).

Para los más vulnerables y poco calificados (y especialmente para los jóvenes), las actividades económicas informales y el empleo autónomo informal constituyen una estrategia de supervivencia (Laroussi, 2010: 1). Además, los productos que provienen de una circulación informal son mucho más asequibles para ellos que los que se ofrecen en el mercado regular. Esta es una de las explicaciones de por qué la aproximación del Estado en términos de aplicar principios legales a la economía informal ha sido laxa. El régimen ha tolerado prácticas informales para proporcionar mercancía barata a los consumidores. Más aún, la discrepancia entre los textos legales y la práctica en relación con la informalidad es considerable (Ben Zakour y Kria, 1992: 87). El marco legal que establece el Estado tunecino ha mostrado ser inadecuado para dar cabida a actividades informales. Entre los microempresarios informales involucrados en el comercio menor, la artesanía y los servicios, hay un alto grado de desconfianza frente al Estado, y el cumplimiento de sus regulaciones es muy desigual y depende de la actividad y la propia regulación. La mayoría de ellos no espera ninguna ayuda por parte del Estado, ni tampoco programas de desarrollo de ámbito local (por ejemplo, asistencia técnica, crédito o infraestructura básica). Muy al contrario, el Estado se percibe como un obstáculo para la actividad (ibídem: 88). Algunas regulaciones, tales como el pago de impuestos y las contribuciones en concepto de seguridad social a la *Caisse nationale de sécurité sociale* (CNSS) se evitan deliberadamente. Otras, sencillamente, se desconocen.

Las actividades informales implican un mayor grado de libertad, pero también un alto nivel de inseguridad y riesgo, ya que se basan en acuerdos provisionales y, en muchos casos, acarrear beneficios más bien fluctuantes. Esto resulta particularmente cierto para aquellos que operan en los niveles más bajos de las redes informales. Por un lado, el comercio informal es un emprendimiento individual, al apoyarse enteramente en uno mismo; por el otro, resulta imposible tener éxito si uno no logra integrarse en redes (trans-)locales basadas en relaciones de parentesco, amistad o vecindad. En la vida cotidiana de los espacios urbanos informales, la dinámica no es sólo de cooperación/solidaridad, sino también de competencia (Ben Amor, 2011: 226).

Según un estudio llevado a cabo por el Banco Mundial en 2002, se estima que el sector informal en Túnez representa un 38% del PIB y emplea alrededor del 40% de la población activa, cifra que comprende especialmente a la población económicamente marginada del suroeste y el centro del país (Hibou *et al.*, 2011: 44). Las actividades económicas informales juegan un papel importante en la regulación y reproducción socioeconómica «desde abajo». La economía informal incluye una multitud de individuos en estructuras que combinan elementos de

logística, actividades y redes locales (regionales, tribales y familiares) con prácticas y redes estatales que las integran en la economía global (Hibou, 2011: 240). Béatrice Hibou resume la situación de esta manera:

«Las actividades informales en Túnez involucran a toda la gama de actores de la economía del país: consumidores e inversores, actores marginales y acaudalados dirigentes, empresarios que operan parcial o totalmente al filo de la legalidad, emigrados, gente de doble nacionalidad y tunecinos de Túnez, policías y oficiales de aduanas, personas cercanas al poder central y miembros de la “resistencia” (...). Como en otros espacios económicos, el contrabando, el sector informal, la falsificación de productos y otras formas de tráfico constituyen espacios de negociación, asociación y mediación que permiten que el dominio social se articule de diferentes formas. Estas actividades dan sustento a pobres y marginados, pero también enriquecen a personajes distinguidos y empresarios, expresan tácticas de resistencia o rechazo, pero también estrategias de influencia y diversificación; y dan estructura tanto al Estado como a los grupos que gravitan en torno a él» (Hibou, 2011: 240-241).

No obstante, desde la caída del régimen de Zine el-Abidine Ben Ali en enero de 2011, las autoridades tunecinas se han visto bajo una creciente presión de reconciliar el dinamismo de las pequeñas microempresas (que proporcionan sustento a los que viven en condiciones precarias) con las demandas de los empresarios de reducir las actividades informales para acabar con su supuesto efecto dañino sobre la economía formal.

## **El levantamiento tunecino: las revueltas de los márgenes y los marginados**

Para abordar la interrelación entre la informalidad y la protesta en Túnez es necesario esbozar primero las principales causas y desarrollos que provocaron el alzamiento tunecino en diciembre de 2010 y enero de 2011. La movilización política no estuvo organizada ni coordinada, sino que ocurrió espontáneamente, especialmente en la etapa inicial de las protestas (Allal, 2011; Honwana, 2011: 1). No hubo liderazgo central ni ideología común que unificara al pueblo, sino solo una llamada general por la dignidad, el derecho al trabajo y la condena al despotismo y la corrupción (Ayeb, 2011: 478).

Ciertamente, no es casualidad que la resistencia se alzara desde las periferias del país, esto es, desde las regiones marginadas e informalizadas del centro, el sudeste y el oeste (Hibou, 2011: xv). Si bien muchos de los barrios obreros involucrados se habían originado a partir de éxodos rurales, las protestas tuvieron un carácter predominantemente urbano y apenas incluyeron áreas rurales. Las primeras manifestaciones se iniciaron en ciudades del centro y el sudoeste, tales como Sidi Bouzid, Gafsa y Kasserine. Al comienzo las protestas fueron impulsadas principalmente por jóvenes desposeídos provenientes de familias empobrecidas que no podían encontrar trabajo a pesar de contar con títulos educativos. La cuenca minera en la región de Gafsa y Redeyef tuvo un papel crucial en estimular la lucha. En 2008, ya se había desatado una revuelta en esta zona debido a una política de contratación clientelista puesta en práctica por una empresa pública, la *Compagnie des Phosphates de Gafsa* (CPG). También hubo disturbios en Ben Gardane en agosto de 2010, cuando la frontera entre Libia y Túnez se cerró bajo el pretexto de poner coto al comercio informal. La causa real, sin embargo, era que el propio clan Trabelsi<sup>2</sup> deseaba obtener mayores beneficios del comercio informal y, por tanto, pretendía transferirlo estratégicamente a la mucho más importante región de Sfax (Ayeub, 2011: 473-474). Puesto que en la región de Ben Gardane son miles las familias que viven del comercio informal o consumen bienes provenientes de este mercado, la intervención dio lugar a una revuelta de diez días que fue duramente reprimida por el régimen mediante arrestos, torturas y comisiones de investigación. El 17 de diciembre del mismo año, en Sidi Bouzid tuvo lugar la autoinmolación de Mohamed Bouazizi. Esto ocurrió en las inmediaciones de un edificio gubernamental, después de que una oficial de policía le pegara una bofetada y le confiscara sus bienes, de un valor de 225 dólares, por no poseer licencia. Este hecho, aunque no fue el único causante del movimiento de protesta, constituyó un momento emocional importante, porque Bouazizi fue identificado como un mártir y un héroe nacional que expresaba la frustración e ira de muchos jóvenes.

La resistencia, iniciada en ciudades pequeñas y medianas, se intensificó rápidamente y se extendió por las ciudades costeras hasta alcanzar la capital, manteniéndose, asimismo, en las otras regiones. En la capital, las protestas también comenzaron por la periferia, es decir, en los barrios obreros de Ettadhamen y Intilaka. Este fue un momento clave que impulsó la unificación de diferentes

---

2. N. de Ed.: El clan Trabelsi se refiere a la familia de Leila Trabelsi, la segunda esposa del presidente de Túnez, Zine el-Abidine Ben Ali, en el poder desde 1987 hasta 2011.

movimientos de protesta en el centro de Túnez (Verdeil, 2011). La afirmación, por parte de algunos autores (Goldstein, 2011), de que el levantamiento de Túnez fue una revolución 2.0 o revolución de Facebook iniciada por la clase media, no se corresponde con la realidad. No fue hasta enero de 2011, cuando las protestas alcanzaron los grandes centros urbanos, cuando tuvo lugar una alianza de clases sociales en la que tomó parte la clase media. Es en ese momento cuando ciberactivistas, grupos organizados de la sociedad civil, la *Union générale tunisienne du travail* (UGTT), organizaciones de derechos humanos y organizaciones profesionales de maestros y abogados se unieron a la protesta (Ayeb, 2011: 476).

Amin Allal (2011) ha calificado el levantamiento tunecino de enero de 2011 como una serie de revueltas de los márgenes y los marginados. El autor diferencia dos formas de desigualdad y marginación: la social-territorial y la generacional. La primera se refiere a la marginación de regiones específicas, en particular la que tiene lugar en el interior del país y las periferias urbanas. Más aún, señala a los grupos sociales que se hallan excluidos de los circuitos de empleo formal y, consecuentemente, del sistema de protección social. Como ocurre con la sociedad tunecina en términos generales, el sistema de seguridad social se caracteriza por unas desigualdades sociales profundamente consolidadas (Destremeau, 2009). Si bien existe una cobertura sustancial para los empleados de sectores institucionalizados, públicos y privados, el sistema no logra integrar a un gran sector de la población que es incapaz de pagar las contribuciones a los fondos de la seguridad social; en este sector se incluyen principalmente individuos no activos y trabajadores informales autónomos y eventuales (ibídem: 144). Debido a una devaluación de los títulos universitarios, que se han vuelto indispensables aunque insuficientes para garantizar la promoción social, los graduados universitarios –los llamados *chômeurs diplômés*– también se han encontrado en la necesidad de trabajar en empresas informales, tales como el comercio en pequeña escala.

Las protestas, especialmente en su etapa inicial, pueden ser atribuidas a grupos sociales poco integrados en el sistema clientelar imperante durante el régimen de Ben Ali. Este sistema, basado en el clientelismo y centrado en torno a un único partido, el *Rassemblement constitutionnel démocratique* (RCD), ofrecía beneficios, incentivos y licencias para varias actividades legales o ilegales, pero solo a aquellos que formaban parte de las redes de privilegio (Hibou, 2011: 15). Los jóvenes desposeídos que no tenían empleo o que trabajaban bajo condiciones precarias e inseguras (por ejemplo, en actividades de comercio informal y fronterizo) ocupaban una posición particularmente marginada bajo el régimen. Por tanto, no resulta sorprendente que hayan sido precisamente los jóvenes quienes actuaron como la vanguardia de la resistencia.

## ¿El levantamiento tunecino como una revolución informal?

Antes del levantamiento de 2010-2011, el Estado tunecino toleraba las actividades económicas informales para despolitizar y mantener tranquila a la población sin recursos (Meddeb, 2010: 73). Si bien estas actividades socavaban el Estado de derecho y las normas burocráticas, en términos generales actuaban de conformidad con la lógica del Estado policial y la seguridad. En el sistema clientelar de Ben Ali, la actitud de *laissez-faire* del Estado era una de las técnicas disciplinarias de poder más profundamente arraigadas (Hibou, 2011: 187). Además, las autoridades no sólo toleraban el comercio informal, sino que incluso controlaban grandes porciones del mismo. Dado que el clan Trabelsi tenía sumo interés en desviar beneficios para sí mismo, las intervenciones fueron regulares: la policía municipal de Túnez llevó a cabo redadas contra los vendedores ambulantes, confiscando sus productos o incautando las balanzas de los vendedores de frutas y verduras que no pagaban los sobornos. En la carretera que lleva a la frontera con Libia, hacia el sur, la policía detenía viajeros que transportaban bienes de contrabando en puntos de control estratégicos y les exigían sobornos<sup>3</sup>. En agosto de 2010, la imposición de un control más estricto sobre el comercio fronterizo entre Libia y Túnez provocó una rebelión también en la ciudad de Ben Gardane, uno de los mercados informales más importantes del país (Ayeb, 2011: 473-474). Si bien las actividades informales se hallaban profundamente enraizadas en el sistema de poder, al mismo tiempo se las mantenía fuera de las reglas oficiales y mecanismos de protección de la economía formal. Más que socavar el Estado, estas actividades han acarreado una reorientación del Estado hacia los márgenes de la legalidad. Debido a su estatuto ilegal, muchos mercados y comerciantes informales han sido mantenidos en una situación de precariedad extrema. No obstante, la economía informal también se caracteriza por desigualdades y jerarquías internas. Mientras los pequeños comerciantes se encargan del transporte, venta y distribución de bienes y llevan a cabo operaciones cotidianas en los mercados, los intermediarios controlan almacenes y ventas en un nivel superior. Incluso empresarios de grandes compañías se implican en actividades informales, utilizando ganancias provenientes del lavado de dinero (Meddeb, 2010: 72).

---

3. Este dato se basa en entrevistas realizadas entre junio y julio de 2012 a comerciantes informales de Ettadhmen, un suburbio al oeste del área metropolitana de Túnez.

Dada la ambivalencia de la política de Estado del régimen de Ben Ali, parece plausible afirmar que una de las principales causas de las movilizaciones y contiendas del levantamiento tunecino fueron las intervenciones sobre la economía informal (incluyendo el comercio fronterizo) (Sadiki, 2010). El levantamiento ha acarreado un mayor grado de libertad en la vida pública y el comercio informal se ha expandido y ha tomado nuevos espacios. En Túnez y otras ciudades ha habido una enorme proliferación de vendedores en lugares públicos, muchos de ellos muy jóvenes (Ben Mahmoud, 2011). Algunas fuentes afirman que el vacío que ha dejado la familia Trabelsi se ha llenado con circuitos de intermediarios (International Crisis Group, 2012: 16); sin embargo, la prensa tunecina ha informado de que miembros de la familia Trabelsi todavía controlan el flujo de bienes informales en el país<sup>4</sup>. En cualquier caso, desde la caída del régimen en enero de 2011 ha habido un enérgico debate sobre cómo regular la economía informal. Muchos comerciantes del sector formal se quejan sobre los efectos negativos que la economía informal tiene sobre sus negocios, si bien a veces ellos mismos también se benefician de las redes de distribución informal. Desde mayo de 2011, la política oficial impulsada por la *Union tunisienne de l'industrie, commerce et artisanat* (UTICA) intenta poner coto a las actividades informales alegando efectos negativos sobre el sector productivo y el nivel de precios<sup>5</sup>. Con todo, y debido al deterioro general de la situación económica en Túnez desde enero de 2011, para la mayor parte de la población marginada la relevancia social del comercio informal no ha hecho más que aumentar. En noviembre de 2011, la unión de comerciantes independientes (fundada después de la caída del régimen, el 14 de enero de ese mismo año) comenzó negociaciones con el gobierno municipal de Túnez (Ben Salem, 2011), porque este, aduciendo razones de seguridad, exigía la reubicación del grupo de 500 vendedores ambulantes del centro de la ciudad que la primera estaba representando. La principal controversia en las negociaciones fue la nueva localización, ya que los vendedores ambulantes no estaban dispuestos a aceptar una ubicación estratégicamente desfavorable para sus intereses, con acceso a menos clientes y, por lo tanto, menos ganancias. La unión, finalmente, logró hacer prevalecer los intereses de los vendedores y consiguió una nueva ubicación en el centro de la ciudad, por un precio que se ajustó a 2,2 millones de dinares tunecinos para dar cabida a los 500 vendedores (ibídem).

En diciembre de 2012, la UTICA y el Instituto Libertad y Democracia (ILD) organizaron un panel de discusión presidido por Hernando de Soto. La conferencia era parte de un proyecto de investigación sobre informalidad en Túnez llevado

---

4. Véase <http://www.lapresse.tn/08022013/50198/la-douane-au-coeur-des-pressions.html>

5. Véase <http://www.slateafrique.com/2379/tunisie-supprimer-commerce-parallele>

a cabo por el ILD. El estudio subraya la importancia de la economía informal y estima su valor en 115.000 millones de dólares (UTICA, 2013). Más aún, según el estudio, 524.000 de las 616.000 empresas tunecinas operan en la economía informal. La tesis de De Soto, basada en este estudio y en sus propias investigaciones previas, es que la revolución tunecina –y tal vez el resto de alzamientos que se conocen como la Primavera Árabe– fue impulsada por microempresarios informales jóvenes (ibídem). De Soto observa que, si bien el caso de Mohamed Bouazizi es el más conocido, en los 60 días posteriores a su muerte otras 64 personas se inmolaron en diferentes países del mundo árabe, y que todos ellos eran empresarios informales activos en campos tan diferentes como la gastronomía, la tecnología, el mercado inmobiliario, la distribución y el transporte (ibídem). Este economista y su equipo de investigadores afirman que el mayor problema de estos jóvenes informales es la falta de derechos de propiedad seguros y la consiguiente desprotección de sus bienes y negocios; asimismo, señalan que en la economía de Túnez hay una brecha cada vez mayor entre los negocios legales y los ilegales. En este sentido, abogan por la legalización del trabajo informal. El estudio de De Soto define la formalidad como la capacidad de combinar recursos y talentos para crear un valor que sea protegido por reglas comunes y estándares legales (ibídem; De Soto, 2012). Si estos estándares no son promulgados, la economía puede caer en un estado de anarquía que generaría desorden y pobreza. En cuanto a la informalidad, este autor la describe como una multitud de arreglos económicos desconectados que llevan a cabo personas con dificultades para integrarse en el sistema formal legal. La informalidad produce anonimía y desconfianza, oculta a los responsables y enmascara los riesgos que presuponen tales actividades. La ley tunecina está sujeta a estándares globales que no pueden ignorarse y, tal y como subraya en su estudio, las actividades económicas extralegales atentan contra el orden legal existente (UTICA, 2013). La conclusión del autor es que las causas de la revolución tunecina son fundamentalmente económicas, no culturales ni políticas. Para De Soto, el mayor defecto de Túnez radica en su economía de premercado, es decir, una economía de tipo feudal (ibídem). Resulta interesante constatar que la línea de argumentación de De Soto evidencia un cambio respecto a sus afirmaciones anteriores, al subrayar en este caso la peculiaridad de la economía informal tunecina más que la universalidad de la economía informal. Es evidente que la opinión de un economista de renombre mundial como De Soto puede ejercer una influencia considerable sobre la elite económica tunecina. Sin embargo, esta línea de análisis –que hace hincapié en aspectos de la legalización, los derechos de propiedad y la formalización, pero que descuida la desigualdad social y las disparidades socioterritoriales (causas fundamentales de la informalización y los conflictos sociales)– difícilmente puede conducir a una comprensión crítica y profunda de la informalidad en Túnez.

En 2013, debido a la falta de desarrollo regional y de infraestructura adecuada, la economía informal de Túnez continúa en ascenso, sobre todo en lugares marginales como Gafsa, Sidi Bouzid, Kaserine y en áreas fronterizas. La exportación ilegal de productos alimenticios subvencionados tales como leche, tomate, pasta o agua mineral a Libia, donde se venden por precios mucho más altos, produce escasez y subidas de precios en Túnez. La unión sindical tunecina UGTT, que representa a los empleados formales, se muestra muy crítica ante esta situación, ya que el actual Gobierno liderado por el partido islamista Al Nahda parece tolerarla (Halimi, 2013). Por su parte, el movimiento salafista, que continúa ganando fuerza en Túnez, especialmente en regiones marginadas y en los suburbios urbanos empobrecidos, se halla profundamente involucrado en la economía informal. Los activistas salafistas asumen tareas comunitarias informales tales como la limpieza de calles, la realización de obras benéficas, la mediación entre residentes de suburbios populares, la solución de problemas administrativos y la provisión de apoyo educativo. Haciendo uso de sus conexiones locales, los salafistas a menudo juegan un rol crucial en actividades económicas informales como pueden ser el comercio o la venta ambulante informal (International Crisis Group, 2013: 20). Muchos de estos jóvenes salafistas yihadistas, antes de su conversión al salafismo, ya habían estado involucrados en delitos menores como el tráfico de drogas o el comercio informal. Este desarrollo muestra cómo, en un contexto de control laxo sobre la vida pública, el surgimiento de nuevos movimientos sociopolíticos y el fomento de redes sociales se entremezclan con actividades económicas informales, las cuales, desde el alzamiento tunecino, se hallan en continuo ascenso.

## Conclusión

El estudio del caso tunecino pone de manifiesto que el enfoque dualista del sector informal tiene poco valor analítico para dar cuenta de la enorme variedad de actividades que lo integran. Asimismo, también muestra cómo tanto el Estado como otros actores de la economía formal han estado involucrados en actividades informales. Ello contradice claramente la noción de que se trata de un sector de la economía separado e institucionalizado. En este sentido, parece más adecuado entender la informalidad como un modo de urbanización (o práctica económica) generado en buena medida por el Estado a través de sus leyes y regulaciones (Roy, 2005). Las diferentes prácticas de la informalidad se hallan enraizadas en un contexto de cotidianidad urbana, redes sociales y luchas por la supervivencia económica que oscilan entre el «avance sigiloso» y la «resistencia cotidiana». Según se ha dicho, en determinadas circunstancias las prácticas informales pueden desembocar en for-

mas abiertas de contestación. De este modo, la informalidad surge a partir de una interacción ambivalente de la gobernanza urbana, como una forma de poder desde arriba, y de las estrategias de acción popular, como una respuesta desde abajo.

A la pregunta sobre si es válida la interpretación de De Soto, que considera el levantamiento tunecino como una revolución informal, sólo puede darse una respuesta preliminar. Las áreas urbanas marginadas, tanto pueblos pequeños y medianos como los suburbios populares de las grandes ciudades, se han visto enormemente afectadas por la expansión de la economía informal. Al mismo tiempo, estos espacios fueron cruciales para la movilización de aquellos grupos sociales que eran víctimas de la desocupación o estaban sujetos a condiciones laborales informales e inestables (Verdeil, 2011). Ciertamente, la ambigüedad de la política estatal de Túnez frente a la informalidad, ora mostrando tolerancia, ora llevando a cabo intervenciones con severas repercusiones sobre los sectores más pobres, tuvo un papel importante como catalizador de las autoinmolaciones y movilizaciones colectivas. Con todo, esta no puede ser la única causa para explicar un alzamiento que acabó involucrando a amplios sectores de la sociedad, bajo la influencia de múltiples fuerzas y actores. Si bien la llamada de De Soto y su equipo a reformar y ajustar el marco legal concerniente a la informalidad parece justificada, la legalización de activos y la formalización de empresas no pueden postularse como una solución única frente al problema. Los derechos legales de propiedad sobre activos económicos, por ejemplo, no acarrear sólo privilegios, sino también costos y obligaciones, tales como impuestos o regalías al Estado. Por otra parte, la implementación de la propiedad privada a menudo encuentra resistencia y a veces incluso desencadena procesos violentos que pueden desembocar en expropiaciones y redistribuciones de riqueza (Mitchell, 2002: 76-79). La formalización, por su parte, no implica simplemente la conversión de títulos, sino también el origen de conflictos que acarrear luchas políticas y choques de grupos sociales (Roy, 2005: 152-153). Por último, todavía no resulta claro en qué medida los actores en juego –los jóvenes microemprendedores informales que ahora se han transformado en objeto de la investigación académica y del discurso político– serán involucrados en los procesos de toma de decisiones.

## Referencias bibliográficas

- Abu Lughod, Janet L. *Urban Apartheid in Morocco*. Princeton: Princeton University Press, 1980.
- Allal, Amin. «Révoltes des marges et des marginalisés». 2011 (en línea) [Fecha de consulta: 06.06.2012] <http://thalasolidaire.over-blog.com/article-des-marges-et-des-marginalises-en-tunisie-partie-i-11-04-2011-71453612.html>

- Amin, Ash. «Post-Fordism: Models, Fantasies and Phantoms of Transition», en: Amin, Ash (ed.). *Post-Fordism. A Reader*. Oxford: Blackwell, 1997, p. 1-39.
- Ayeb, Habib. «Social and Political Geography of the Tunisian Revolution: The Alfa Grass Revolution». *Review of African Political Economy*, vol. 38, n.º 129 (2011), p. 467-79.
- Bayat, Asef. *Life as Politics: How Ordinary People Change the Middle East*. Stanford: Stanford University Press, 2010.
- «Slums, Informality, and Politics. An interview with Professor Asef Bayat». *DevIssues*, vol. 2, n.º 2 (octubre 2007) (en línea) [Fecha de consulta: 06.03.2012] [http://www.iss.nl/fileadmin/ASSETS/iss/Documents/DevISSues/DevISSues\\_Volume\\_9\\_\\_number\\_2\\_\\_Oct\\_2007.pdf](http://www.iss.nl/fileadmin/ASSETS/iss/Documents/DevISSues/DevISSues_Volume_9__number_2__Oct_2007.pdf)
- Ben Amor, Ridha. *Les formes élémentaires du lien social en Tunisie*. París: L'Harmattan, 2011.
- Ben Mahmoud, Mounir. «Le marché parallèle se légalise davantage». *Business News*, (05.04.2011). (en línea) [http://www.businessnews.com.tn/details\\_article.php?temp=1&t=519&a=24204](http://www.businessnews.com.tn/details_article.php?temp=1&t=519&a=24204)
- Ben Salem, D. «Un pas vers l'organisation du marché parallèle». *La Presse*, (21.11.2011). (en línea) <http://www.lapresse.tn/19022013/40676/un-pas-vers-lorganisation-du-marche-parallele.html>
- Ben Zakour, Abderrahman y Kria, Farouk. *Le secteur informel en Tunisie: cadre réglementaire et pratique courante*. París: OECD, 1992.
- Benarous, Mondher. «Le secteur informel en Tunisie: répression ou organisation?». *Programme des XIIèmes journées d'étude du GRATICE*, Junio 1998 (en línea) [Fecha de consulta: 20.06.2012] [http://www.etf.europa.eu/events/mgmt.nsf/%28getAttachment%29/981A69F908FA8432C12572F9004EF86E/\\$File/Tunisia+Informal+sector.pdf](http://www.etf.europa.eu/events/mgmt.nsf/%28getAttachment%29/981A69F908FA8432C12572F9004EF86E/$File/Tunisia+Informal+sector.pdf)
- Brenner, Neil. «The Urban Question as a Scale Question: Reflections on Henri Lefebvre, Urban Theory and the Politics of Scale». *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 24, n.º 2 (2000), p. 361-78.
- Brenner, Neil y Theodore, Nik. «Neoliberalism and the Urban Condition». *City*, vol. 9, n.º 1 (2005), p. 101-107.
- Castells, Manuel. «Urban Sociology in the Twenty-First Century». *Cidades – Comunidades e Territórios*, n.º 5 (2002), p. 9-19.
- *The Informational City*. Oxford: Blackwell, 1989.
- Castells, Manuel y Portes, Alejandro. «World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy», en: Portes, Alejandro *et al.* (eds.). *The Informal Economy, Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Londres: John Hopkins University Press, 1989, p. 11-37.

- Charmes, Jacques. «Le secteur non structuré en Tunisie: son importance, ses caractéristiques et ses possibilités de promotion». *Cah O.R.S.T.O.M*, vol. 19, n.º 1 (1983), p. 107-117.
- «Une recherche en cours: L'enquête sur le secteur non structuré en Tunisie». *Cah. O.R.S.T.O.M*, vol. 15, n.º 3 (1978), p. 261-280.
- Chen, Martha Alter. «The Informal Economy: Definitions, Theories and Policies». *WIEGO working Paper*, n.º 1 (agosto 2012). (en línea) [Fecha de consulta: 22.12.2012] [http://wiego.org/sites/wiego.org/files/publications/files/Chen\\_WIEGO\\_WP1.pdf](http://wiego.org/sites/wiego.org/files/publications/files/Chen_WIEGO_WP1.pdf)
- De Certeau, Michel. *Kunst des Handelns*. Berlín: Merve-Verl., 1988.
- De Soto, Hernando. «Les causes économiques cachées du printemps arabe». *La Presse*, (14.12.2012). (en línea) <http://www.lapresse.tn/07022013/59598/les-causes-economiques-cachees-du-printemps-arabe.html>
- «The Real Mohamed Bouazizi». *Foreign Policy*, (16.12.2011). (en línea) [Fecha de consulta: 15.11.2012] [http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/12/16/the\\_real\\_mohamed\\_bouazizi](http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/12/16/the_real_mohamed_bouazizi)
- *The Other Path. The Invisible Revolution in the Third World*. Nueva York: Harper y Row, 1989.
- Destremeau, Blandine. «La protection sociale en Tunisie. Nature et cohérence de l'intervention publique», en: Catusse, Myriam *et al.* (eds.). *L'Etat face aux débordements du social au Maghreb: formation, travail et protection sociale*. París: Karthala, 2009, pp. 129- 169.
- Elwert, Georg *et al.* «Die Suche nach Sicherheit: Kombinierte Produktionsformen im sogenannten Informellen Sektor». *Zeitschrift für Soziologie*, n.º 4 (1983), p. 281-96.
- Engel, Ulf y Middell, Matthias. «Bruchzonen der Globalisierung, globale Krisen und Territorialitätsregimes – Kategorien einer Globalgeschichtsschreibung». *Comparativ*, vol. 15, n.º 5/6 (2005), p. 5-38.
- Escobar, Arturo. *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press, 1995.
- Evers, Hans-Dieter. «Schattenwirtschaft, Subsistenzproduktion und informeller Sektor. Wirtschaftliches Handeln jenseits von Markt und Staat», en: Heinemann, Klaus (ed.). *Soziologie des wirtschaftlichen Handelns*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 1987, p. 353-66.
- Gertel, Jörg. «Informeller Sektor: zur Erklärungsreichweite des umstrittenen Konzepts». *Geographische Rundschau*, vol. 51, n.º 12 (1999), p. 705-11.
- Ghannam, Farha. «Keeping Him Connected: Globalization and the Production of Locality in Cairo», en: Singerman, Diane (ed.). *Cairo Cosmopolitan. Politics, Culture and Urban Space in the New Globalized Middle East*. Cairo: American University of Cairo Press, 2006, p. 251-66.

- Goldstein, Eric. «A Middle-Class Revolution». *Foreign Policy*, (18.1.2011). (en línea) [Fecha de consulta: 08.12.2011] [http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/01/18/a\\_middle\\_class\\_revolution](http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/01/18/a_middle_class_revolution)
- Hafaïedh, Abdelwahab. «Trajectoires de chômeurs diplômés en Tunisie», en: Geisser, Vincent (ed.). *Diplômés maghrébins d'ici et d'ailleurs ; trajectoires sociales et itinéraires migratoires*. París: CNRS ed., 2000, p. 122-136.
- Halimi, Serge. «Islamistes au pied du mur». *Le Monde diplomatique*, Marzo 2013.
- Hansen, Karen-Tranberg. «Changing Youth Dynamics in Lusaka's Informal Economy in the Context of Economic Liberalization». *African Studies Quarterly*, vol. 11, n.º 2/3 (2010). p. 13-27.
- Hansen, Karen-Tranberg y Vaa, Mariken (eds.). *Reconsidering Informality. Perspectives from Urban Africa*. Uppsala: Nordic Africa Institute, 2004.
- Hart, Keith. «Income Opportunities and Urban Employment in Ghana». *The Journal of Modern African Studies*, vol. 11, n.º 1 (1973), p. 61-89.
- Harvey, David. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- «The Right to the City». *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 27, n.º 4 (2003), p. 939-41
- Hibou, Béatrice. *The Force of Obedience. The Political Economy of Repression in Tunisia*. Cambridge: Polity Press, 2011.
- Hibou, Béatrice et al. *Tunisia after 14 January and its Social and Political Economy*. Copenhagen: Euro-Mediterranean Human Rights Network, 2011. (en línea) [Fecha de consulta: 21.2.2012] [http://www.euromedrights.org/files.php?force&file=exe\\_Ra\\_tunisie\\_En\\_150Dpi\\_847268817.pdf](http://www.euromedrights.org/files.php?force&file=exe_Ra_tunisie_En_150Dpi_847268817.pdf)
- Honwana, Alcinda. «Youth and the Tunisian Revolution». *Social Science Research Council*, (2011). . (en línea) [Fecha de consulta: 29.06.2012] [http://webarchive.ssrc.org/pdfs/Alcinda\\_Honwana,\\_Youth\\_and\\_the\\_Tunisian\\_Revolution,\\_September\\_2011-CPPF\\_policy%20paper.pdf](http://webarchive.ssrc.org/pdfs/Alcinda_Honwana,_Youth_and_the_Tunisian_Revolution,_September_2011-CPPF_policy%20paper.pdf)
- International Crisis Group. «Tunisia: Violence and the Salafi Challenge». *Middle East/North Africa Report*, n.º 137 (febrero 2013). (en línea) [Fecha de consulta: 18.7.2013] <http://www.crisisgroup.org/-/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/North%20Africa/Tunisia/137-tunisia-violence-and-the-salafi-challenge>
- «Tunisie: relever les défis économiques et sociaux. Rapport Moyen-Orient/Afrique du Nord». *International Crisis Group*, n.º 124 (junio 2012). (en línea) [Fecha de consulta: 02.07.2012] <http://www.crisisgroup.org/-/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/North%20Africa/Tunisia/124-tunisie-relever-les-defis-economiques-et-sociaux.ashx>
- ILO-International Labour Office. *Employment, Incomes & Equality. A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya*. Ginebra: ILO, 1972.

- Kanbur, Ravi. «Conceptualizing Informality: Regulation and Enforcement». Cornell University, 2009. (en línea) [Fecha de consulta: 22.12.2012] <http://www.arts.cornell.edu/poverty/kanbur/ConceptualizingInformality.pdf>
- Laroussi, Houda. «Les jeux de l'institution et du secteur informel: entre légalité et illégalité, appel à communication: L'économie informelle et le travail au noir». 2010. (en línea) [Fecha de consulta: 22.03.2012] <http://www.abhato.net.ma/maalama-textuelle/developpement-economique-et-social/developpement-economique/economie-souterraine/activites-productives-illicites/les-jeux-de-l-institution-et-du-secteur-informel-entre-legalite-et-illegalite-appel-a-communication-l-economie-informelle-et-le-travail-au-noir>
- *Micro-crédit et lien social en Tunisie, La solidarité instituée*. París: Karthala, 2009.
- Lash, Scott y Urry, John. *The End of Organized Capitalism*. Madison: University of Wisconsin Press, 1987.
- Lefebvre, Henri. «The Right to the City», en: Kofman, Eleonore y Lebas, Elizabeth (eds.). *Writings on Cities*. Cambridge: Blackwell, 1968 [1996], p.p. 147-59.
- Lindell, Ilda. «Between Exit and Voice: Informality and the Space of Popular Agency». *African Studies Quarterly*, vol. 11, n.º 2 /3 (2010), p. 1-11.
- Meddeb, Hamza. «La Tunisie, pays émergent?». *Sociétés politiques comparées*, n.º 29 (2010), p. 1-89.
- Mitchell, Timothy. *Rule of Experts. Egypt, Techno-politics, Modernity*. Berkeley: University of California Press, 2002.
- Peraldi, Michel. «Informalités, nouvelles perspectives analytiques», en: Denieuil, Pierre-Noël y Madoui, Mohamed (eds.). *Les entrepreneurs maghrébins, terrains en développement*. París: Karthala, 2011, p. 431-441.
- Perry, Guillermo E. *et al.* «Informality: Exit and Exclusion». World Bank, 2007. (en línea) [Fecha de consulta: 28.1.2012] <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/6730>
- Roy, Ananya. «Urban Informality. Toward an Epistemology of Planning». *Journal of the American Planning Association*, vol. 71, n.º 2 (2005), p. 147- 58.
- Sadiki, Larbi. «Tunisia: The battle of Sidi Bouzid». *Al Jazeera English*, (2010). (en línea) [Fecha de consulta: 05.02.2012] <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2010/12/20101227142811755739.html>
- Sassen, Saskia. *The Global City. New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press, 1991.
- Scott, James. «Everyday Forms of Resistance». *The Copenhagen Journal of Asian Studies*, vol. 4, n.º 89 (2008a), p. 33-62.
- «Vernaculars Cross-Dressed as Universals: Globalization as North Atlantic Hegemony». *Macalester International*, n.º 24 (2008b), p. 3-29.
- *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press, 1985.

- Singerman, Diane. (ed.) *Cairo Contested. Governance, Urban Space, and Global Modernity*. Cairo: Cairo University Press, 2011.
- *Avenues of Participation*. Princeton: Princeton University Press, 1995.
- Singerman, Diane y Amar, Paul (eds.). «Contesting Myths, Critiquing Cosmopolitanism, and Creating the New Cairo School of Urban Studies», en: Singerman, Diane y Amar, Paul (eds.). *Cairo Cosmopolitan. Politics, Culture and Urban Space in the New Globalized Middle East*. Cairo: American University of Cairo Press, 2006, p. 3-43.
- Teivainen, Tivo. «Globalization and Economic Surveillance: The International Monetary Fund as Modern Priest». *Passages*, vol. 1, n.º 1 (1999), p. 84-116.
- UTICA. «L'économie informelle: Comment y remédier?». *UTICA*, (2013(en línea) [Fecha de consulta: 03.01.2013] [http://www.utica.org.tn/website/detail\\_article.php?art\\_id=1233](http://www.utica.org.tn/website/detail_article.php?art_id=1233)
- Verdeil, Éric. «Villes arabes en révolution : quelques observations». *Métropolitiques*, n.º 7 (2011). (en línea) [Fecha de consulta: 23.02.2012] <http://www.metro-politiques.eu/Villes-arabes-en-revolution.html>
- Wacquant, Loïc. «Territorial Stigmatization in the Age of Advanced Marginality». *Thesis Eleven*, n.º 91 (2007), p. 66-77.
- «The Rise of Advanced Marginality: Notes on its Nature and Implications». *Acta Sociologica*, n.º 39 (2001), p. 121-139.

Traducción de Andrés Tabárez